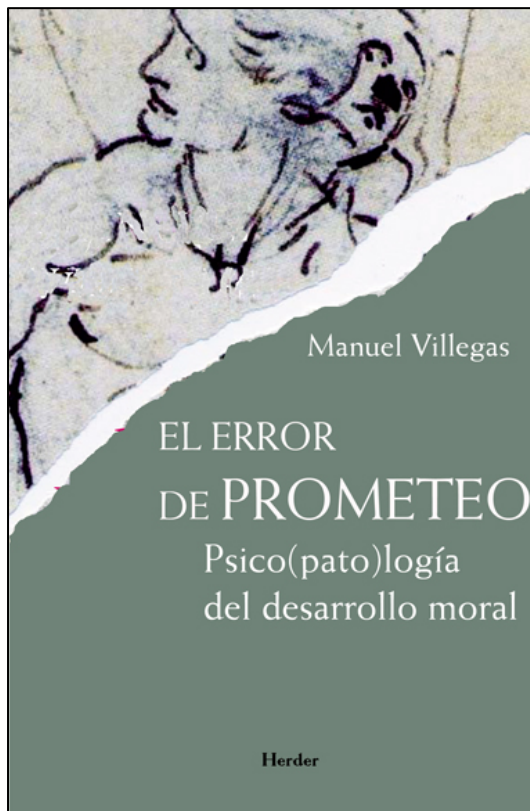


El error de Prometeo



El comportamiento humano se desarrolla en un laberinto de relaciones que en ciertas circunstancias puede desembocar en un callejón sin salida, quedando la persona atrapada en una trampa, sin recursos suficientes para salir de ella, motivo por el cual llega a enfermar. La ansiedad, causada por la situación de atrapamiento sirve para remover los fundamentos del sistema, generando una crisis desestabilizadora, que puede llegar a ser destructiva e invalidante, pero que también puede convertirse en una oportunidad para el crecimiento y el cambio personales. Cualquier persona puede desarrollar una crisis de ansiedad ante situaciones de particular conflictividad.

Francisco estaba trabajando desde hacía años como cocinero en una empresa de servicios para comedores colectivos, con un equipo de más de veinte personas y nunca había tenido sensaciones de asfixia a causa de los vapores de la cocina. Convertido en jefe del equipo, empezó a experimentar ahogos y falta de aire para respirar. Se podría pensar en una reacción sintomática como una forma de rechazo de la responsabilidad inherente a su cargo, desencadenante de su crisis de angustia; pero en su caso el origen de sus ahogos se hallaba en casa, en su mujer, que se había vuelto locamente celosa a causa de su condición como jefe de las chicas que trabajaban con él, amenazándolo con el divorcio y con llevarse al hijo.

Francisco, que era un hombre fuerte, atlético, jugador casi profesional de fútbol, acostumbrado a viajes en avión, se volvió miedoso e incapaz de ir en coche; tuvo que dejar el trabajo y pedir la baja médica: no conseguía tranquilizar a su mujer. Aunque Francisco se ahogaba en la cocina industrial, lo que realmente le angustiaba era el chantaje emocional ejercido por la esposa.

La naturaleza moral de los conflictos psicológicos, como los de Francisco, salta a la vista si tenemos en cuenta los diversos elementos en juego en cada una de las interacciones humanas: fidelidad, traición, obligación, responsabilidad, deber, deuda, culpa, vergüenza, dominio, sumisión, dependencia, vinculación, sinceridad, engaño, altruismo, gratitud, amor, perdón, celos, venganza, crueldad, indiferencia,....

Prometeo consiguió arrebatarse el fuego y la técnica a los dioses para dárselo a los hombres pero se le olvidó dotarlos de un sistema de regulación que les permitiera vivir en paz y armonía consigo mismos y sus semejantes. Tuvo que ser el propio Zeus -nos cuenta Platón en el *Protágoras*- quien subsanara este error, dotándoles de conciencia moral para el cumplimiento de esta función.

Hoy podemos afirmar que la aparición de la conciencia moral no es el resultado de un don divino sino que sigue un proceso evolutivo de construcción a través de las diferentes etapas del desarrollo psicológico. Este proceso implica un coste en términos psicológicos, dado que combinar los intereses propios con los de los demás no se hace sin generar una cierta tensión estructural en el sistema de regulación moral, cuyos efectos pueden dar lugar a trastornos de personalidad o ansioso-depresivos. Este libro presenta las vicisitudes del psiquismo humano desde la perspectiva evolutiva y estructural del desarrollo moral.



Manuel Villegas Besora es doctor en psicología y profesor en la Universidad de Barcelona desde 1974. Su actividad docente ha estado dedicada a la formación y supervisión de terapeutas en universidades españolas, iberoamericanas e italianas. Director de la Revista de Psicoterapia desde 1990 ha convertido esta publicación en un referente en el ámbito nacional e internacional en su género. Desde el punto de vista profesional tiene una larga experiencia como terapeuta

individual, de grupos y de pareja. Es miembro de la Asociación Española de Psicoterapias Cognitivas de la que fue socio fundador y presidente durante más de una década.

Para más información, pedir un ejemplar o concertar una entrevista puedes contactar con Eulalia Tort / 93.476.26.26 / 609.65.65.63 / eulalia@herdereditorial.com